

plaza pública para la edición del 3 de noviembre de 1992
% Elecciones norteamericanas
% El interés de los mexicanos
miguel ángel granados chapa

La extensa, intensa, inusitada cobertura que los medios de información mexicanos han dado a los prolegómenos de la elección norteamericana que en este martes se realiza, y la que la propia jornada electoral está mereciendo, es clara indicación de cómo ese fenómeno ha entrado a formar parte de las preocupaciones nacionales. Lo que ocurra hoy más allá de nuestra frontera norte generará consecuencias de gran alcance sobre nuestro presente y futuro. Quizá no es la primera vez que eso suceda, pero es sin duda la primera vez que lo sabemos con tanta nitidez.

Hay una razón obvia, inmediata, para que eso sea así. Se trata de la interferencia del proceso electoral de los Estados Unidos y la negociación del tratado de libre comercio entre ese país, el nuestro y Canadá. Técnicamente, puesto que ya los responsables ministeriales signaron el texto con su rúbrica, sólo queda que los titulares del Poder Ejecutivo lo firmen. Por lo tanto, aun si pierde las elecciones, dentro de mes y medio, Presidente todavía (pues hasta enero entregaría el poder), Bush firmaría el documento. Pero si bien es cierto que los tratados se celebran entre gobiernos, independientemente de quienes los encarnen, también lo es que el TLC (o NAFTA, por su sigla en inglés) es un documento que suscita todo, menos adhesión unánime. Sería indelicado, de parte de Bush, poner su firma en un tratado cuya aplicación correrá a cargo de un gobierno distinto. El principio filosófico *el que venga atrás, que arree*, no es aplicable frívolamente a cuestiones de tanta trascendencia. Aun si lo intentara, Bush sería ineficaz en su pretensión de ~~dar~~ una herencia indeseable a Clinton, pues el filtro del Congreso podría poner las cosas en su lugar.

Si no lo firma Bush --siempre en la hipótesis de que la Casa Blanca es ganada por los demócratas--, y deja esa facultad a su sucesor, habría que conocer con mayor precisión el talante de Clinton en esta materia. No ha sido omiso, hasta ahora, sobre el tratado. Pero, comprensiblemente, porque hasta el día de hoy y en los meses recientes, es un político en busca de votos, no se ha definido con entera claridad sobre el tema. No ha dejado de señalar sus reparos en las colaterales materias ecológica y laboral, pero ignoramos en qué medida sus observaciones lo llevarían a pretender una renegociación. Cuando digo, en primera persona del plural que, *lo ignoramos*, incluyo al personal que en el gobierno mexicano se ha ocupado de la negociación, pues sólo tardamente se estableció contacto con el equipo de Clinton,



y a pesar de ciertos progresos de comunicación a últimas fechas, habría de hecho que volver a empezar.

En esa etapa, y ya desde ahora, será un personaje principal el ex alcalde de San Antonio Henry Cisneros. En Harvard, hace ya veinte años, ese demócrata texano y el ahora Presidente Salinas fueron compañeros de banca, estudiantes ambos de gobierno y administración pública. Luego, Salinas lo visitó de tanto en tanto, y juntos recorrieron San Antonio, especialmente los barrios de mexicanos, que para el hoy Presidente de México contienen el recuerdo de su padre, que en una breve temporada vivió allí.

Si el Presidente Bush continúa siéndolo, no son previsibles cambios sustantivos en su actitud hacia México. Claro que un segundo periodo en la Casa Blanca no es sólo prolongación del primer cuatrienio. Puede tratarse de lapsos sensiblemente distintos, porque al no poder aspirar a una nueva reelección el huésped de la Casa Blanca se atreve a iniciativas frente a las cuales, en el tramo inicial, lo inhibe la búsqueda del voto. Pero como para Washington México es mera pieza en un juego de ajedrez en que los adversarios comerciales y financieros de los Estados Unidos lo ponen en jaque, la *relación especial* que creemos mantener con aquel país continuará en la medida en que convenga no a la causa común del norte de América, sino estrictamente ~~al~~ *de la* de Norteamérica.

Esperemos, pues, lo que hoy ocurra. Esperemos, entre otras cosas, que la situación quede definida por el voto popular, y no se tengan que hacer interpretaciones y juegos en el colegio electoral de diciembre, porque la incertidumbre a estas alturas puede resultar insoportable.

Cisneros está alejado, cubra su voluntad de la política actual, pues un amorio diplomático excesivo puede perjudicar su imagen.

— 2 —